

Desde muy temprano, el Consejo de Gobernadores del CIID se dió cuenta de que tenía que ser selectivo en sus prioridades. Decidió, por tanto, que para cumplir sus objetivos el CIID debía hacer énfasis en el mandato de ayudar a los países en desarrollo a "fortalecer las capacidades investigativas, las habilidades innovadoras y las instituciones requeridas para solucionar sus problemas".

Para poner en perspectiva el trabajo y la mira del CIID desde su creación, hay que señalar que cualquiera que sea la evaluación final de la investigación financiada por éste, las actividades del Centro han logrado que la investigación tenga un puesto en el proceso de desarrollo. Este es un logro notable, porque muchos países en desarrollo miran a la comunidad investigativa como alejada del acontecer diario. Y muchas veces, también, la comunidad investigativa parecería justificar tal impresión. El papel del CIID es ayudar a cambiar estas actitudes. Y una institución que juega tal papel a nivel internacional, debe tener necesariamente una relación con la comunidad investigativa de su propio país.

Así pues, como complemento a su objetivo inicial, el CIID ha buscado la ayuda de los investigadores canadienses allí donde tal ayuda puede ampliar el trabajo de los investigadores de los países en desarrollo. Hasta septiembre 30 de 1980, el CIID había financiado en Canadá 67 proyectos de investigación relacionados con los países en desarrollo, la mitad de ellos aproximadamente en el campo de las ciencias agrícolas y relacionadas.

Si bien el objetivo básico del Centro permanece intacto —y creo que incambiable— la comunidad investigativa canadiense tiene ahora una mayor oportunidad de participar en el desarrollo y la cooperación internacional a raíz de la responsabilidad del Centro después de UNCTSD.

En UNCTSD, Canadá respondió afirmativamente a la solicitud de programas cooperativos presentada por el Programa de Acción de Viena, al anunciar que "el gobierno de Canadá había decidido adoptar una política de fomento a la aplicación de nuestras capacidades internas de investigación y desarrollo a la solución de los problemas de los países en desarrollo. El Gobierno ha estipulado específicamente que tales recursos canadienses se apliquen siempre que sea posible a través de tareas de investigación y desarrollo emprendidas de manera cooperativa o conjunta con organizaciones de los países o regiones en desarrollo a fin de ampliarles sus capacidades propias".

Mas tarde, el gobierno le pidió al CIID servir como centro de la nueva actividad. Después de cuidadosa consideración, el Consejo de Gobernadores aceptó la invitación, con el entendimiento de que la nueva actividad propuesta sería adicional al

COMIENZAN LOS PROGRAMAS COOPERATIVOS

ERNEST COREA

programa establecido, pero mantendría el principio de respuesta a las necesidades de los países en desarrollo en la forma en que son percibidas por estos mismos países.

PROGRAMAS COOPERATIVOS

El 8 y 9 de diciembre de 1980, el CIID y la Universidad Simon Fraser auspiciaron un seminario sobre "Investigación para el Desarrollo del Tercer Mundo" en Vancouver. La intención era dar a conocer el CIID a la comunidad investigativa de Alberta y Columbia Británica y compartir información sobre la capacidad de las dos provincias para colaborar con instituciones investigativas del Tercer Mundo

Divididos en dos grupos de trabajo, más de 150 participantes de universidades, colegios y centros de información, exploraron la investigación que se realiza en varias áreas agrícolas, como acuicultura, sistemas postcosecha y sistemas de cultivo; en información; en capacitación para la investigación en el Tercer Mundo; en ciencias sociales; y en áreas de la salud como métodos de regulación de la fecundidad y servicios de salud rural.

Otros seminarios similares están siendo organizados para mas adelante en las Marítimas y Quebec.

De allí nació la Unidad de Programas Cooperativos establecida como parte de la oficina del presidente. El trabajo preparatorio ya ha comenzado y se espera que tan pronto como los fondos estén disponibles —en abril de 1981— los vínculos investigativos puedan comenzar a funcionar. Pensamos que la cifra de 12 millones mencionada por el senador Martial Asselin en UNCTSD es la meta que el gobierno aspira a alcanzar. La cantidad disponible para proyectos de investigación cooperativa en 1981-1982 será relativamente modesta: un millón de dólares canadienses.

La oportunidad de que la comunidad investigativa canadiense se involucre directamente en investigación para el desarrollo proviene de la financiación anual que se ha asegurado para este propósito. El desafío para esta comunidad consiste en asegurar que la investigación colaborativa es verdaderamente colaborativa en alcance, forma y contenido. Los países en desarrollo se beneficiarán de la experiencia canadiense allí donde ésta encaje con sus requerimientos. Para asegurar que así sea, la nueva actividad no se restringe a los programas ya establecidos por el Centro, sino que podrá extenderse a otras áreas donde las necesidades de los países en desarrollo y la capacidad canadiense sean complementarias.

Ya se han recibido propuestas de investigación cooperativa, por ejemplo, de Santa Lucía, Barbados, Kenia, Etiopía y Malasia. Algunas de estas instituciones ya han establecido contacto con las contrapartes canadienses y las propuestas han sido formuladas de manera conjunta. En otros casos, las instituciones de países en desarrollo han explicado la naturaleza del problema que desean solucionar, han descrito su disponibilidad o carencia de personal e instalaciones, y han pedido que se les ayude a encontrar socios canadienses. Otra modalidad es que la institución canadiense tome la iniciativa, caso en el cual será responsabilidad del CIID determinar las compatibilidades y si el proyecto previsto puede ser diseñado y ejecutado en forma verdaderamente cooperativa.

Algo interesante se ha puesto a andar. Modesta en su comienzo, pero con la promesa de continuidad por muchos años, esta provisión se suscribe, además, en el contexto de los intentos por redefinir y reestructurar las relaciones norte-sur. Relaciones que al evolucionar obligan a crear "sociedades" sectoriales y subsectoriales encaminadas a mejorar la condición humana. Para los "desventurados del mundo" la opción mas obligatoria es la esperanza. Todos podemos ayudar a que estas esperanzas se hagan realidad. □

Ernest Corea es director de los Programas Cooperativos del CIID. Este artículo es un extracto de un discurso en la Universidad Simon Fraser (British Columbia, Canadá) a comienzos de diciembre de 1980.